

LA ALCAZABA DE GUADIX: DE FORTALEZA ANDALUSÍ A CUARTEL MILITAR NAPOLEÓNICO.

THE CITADEL OF GUADIX: FROM ANDALUSIAN FORTRESS TO NAPOLEONIC BARRACKS.

José María MARTÍN CIVANTOS*
Sofía RAYA GARCÍA**

*Fecha de terminación del trabajo: noviembre de 2009.
Fecha de aceptación por la revista: diciembre de 2009.*

RESUMEN

La reciente intervención arqueológica de apoyo a la creación de un parque arqueológico en la alcazaba de Guadix ha puesto de manifiesto no sólo la importancia de los restos y el relativo buen estado de conservación de muchas de las estructuras de esta fortificación medieval, sino también las importantes transformaciones sufridas por la misma durante el periodo de ocupación napoleónica, cuando pasó a convertirse en un cuartel militar. Estas transformaciones son las que le han conferido buena parte de su aspecto actual.

Palabras clave: Alcazaba; Fortificación; Arqueología de la Arquitectura; Excavación arqueológica; al-Andalus.

Identificadores: Alcazaba de Guadix.

Topónimos: Granada (Provincia); España.

Período: Siglos 19, 20, 21.

SUMMARY

Recent digs preparatory to the setting up of an archaeology park around the citadel of Guadix have revealed the importance of the remains and the relatively good state of preservation of many of the structures of this medieval fortification, as well as the radical alterations it underwent during the Napoleonic occupation, when it became a barracks. These alterations are responsible for much of its present appearance.

Keywords: Citadel; Fortification; the Archaeology of Architecture; Archaeological Excavation; al-Andalus.

Subjects: Citadel of Guadix.

Place names: Granada (Province); Spain.

Period: 19th, 20th, 21st centuries.

* *Arqueólogo y profesor contratado del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas (Universidad de Granada). Correo electrónico: civantos@ugr.es*

** *Arqueóloga. Correo electrónico: ia_vanth@hotmail.com*

INTRODUCCIÓN.

El presente texto tiene como objetivo exponer algunos de los resultados de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la alcazaba de Guadix en relación a la ocupación francesa de principios del siglo XIX. El proyecto se realiza a petición de la Empresa Pública de Suelo de Andalucía (EPSA), promotora de la obra, fruto de un convenio entre ésta, el Ayuntamiento de Guadix y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

El objetivo de la primera fase de actuación es el análisis y diagnóstico general inicial de la fortaleza con el fin de aportar datos para la ejecución de la propuesta de parque arqueológico de la alcazaba de Guadix, redactado por los arquitectos Rafael Soler y Francisco Martínez. Se trata pues de estudios previos para la realización de dicha propuesta. El objetivo final es la ejecución de un parque arqueológico y espacio público de esparcimiento en la ciudad Guadix que recupere este importante espacio de gran significación paisajística e histórica.

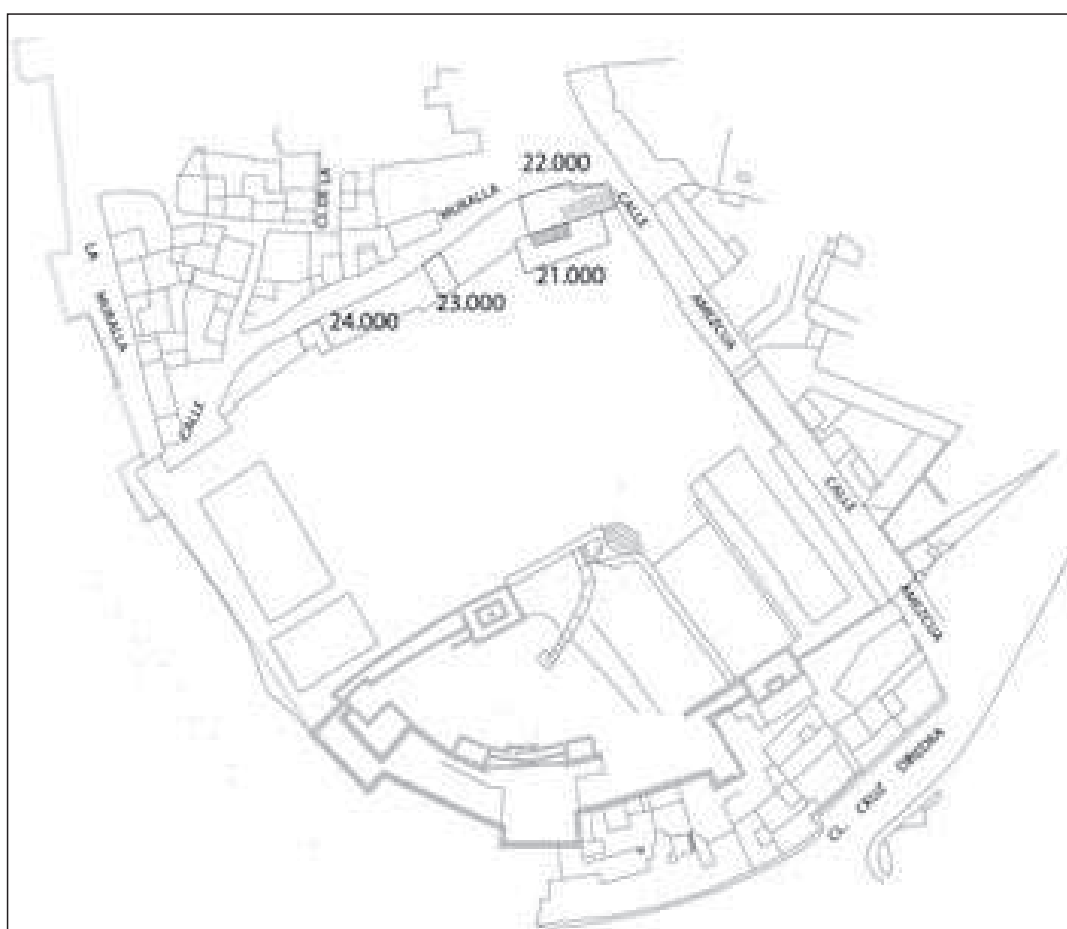
Las labores de investigación se iniciaron en el verano de 2007 una vez recibida la resolución favorable de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Los trabajos comprendían el análisis de las estructuras emergentes y la realización de cuatro sondeos en el tramo de muralla que discurre por la calle Travesía de la Muralla, con el fin de ofrecer datos sobre la viabilidad de practicar un acceso a la Alcazaba en este sector; sobre la cimentación y trazado de la muralla original, y sobre la naturaleza del terraplén ajardinado que se encuentra inmediatamente en el exterior de la muralla.

Los resultados de los estudios han puesto de manifiesto la importancia y monumentalidad de los restos de la Alcazaba accitana y su buen estado de conservación, a pesar de lo que *a priori* cabía pensar. Han mostrado un enorme potencial arqueológico y patrimonial, así como unas importantísimas posibilidades para el desarrollo del parque arqueológico y la puesta en valor del conjunto. Del mismo modo, han venido a corroborar buena parte de las hipótesis planteadas en un principio y han abierto nuevos interrogantes históricos.

Por lo que se refiere a esta fase, era fundamental la realización de una excavación arqueológica con el método estratigráfico. Se han planteado un total de cuatro sondeos arqueológicos junto al posible acceso al recinto de la Alcazaba y en la parte externa de la muralla noroeste.

Los dos primeros se han realizado en torno al portillo que daba acceso directamente al campo de fútbol del Seminario, en la esquina entre las calles Travesía de la Muralla y Amezcua. El objetivo era poder determinar si, efectivamente, se trata de la antigua conexión entre la fortificación y la Medina. Éste sería el

acceso al monumento con el fin de poder abrirlo al público y continuar las labores de restauración. En la actualidad, el puente del Seminario y la torre-puerta del lado oriental son impracticables. Estos dos sondeos se han planteado en la parte inmediatamente exterior e interior del mencionado portillo de entrada al primer recinto, en el cual se construyeron unas modernas escaleras que daban acceso al campo de fútbol del Seminario y se colocó una pequeña puerta metálica. Las dimensiones de estos sondeos son considerables. En cualquier caso, se debía tener en cuenta la presencia de las escaleras, que condicionaban en parte la excavación y que no sabíamos si seguían en parte el trazado original de acceso.



Alcazaba de Guadix y localización de los sondeos realizados.

El sondeo interior, denominado 21.000, tiene unas medidas de veintitrés metros por cinco metros y una profundidad máxima de cinco metros. Esta profundidad máxima se alcanza en el lugar donde se ha documentado la rampa de acceso al recinto flanqueada por dos torres. En el lado oriental no se ha podido llegar hasta los niveles de ocupación por falta de espacio entre la muralla y los

perfiles, así como por problemas de seguridad. Los perfiles han sufrido casi de manera inmediata la erosión y derrumbes, y son en parte inestables debido a su naturaleza, tal y como veremos más adelante.

El sondeo exterior, registrado como 22.000, tiene unas medidas similares. Es también paralelo a la muralla, pero en su lado occidental se adapta al poyete que contiene los rellenos del terraplén y que tiene forma curva. La potencia varía desde la parte alta del terraplén, donde se han alcanzado los cuatro metros de profundidad máxima total, hasta el borde con la calle Travesía de la Muralla, donde en algunas zonas se ha realizado un rebaje muy pequeño, que no llegaba a superar el medio metro. Por motivos de seguridad y falta de tiempo no se ha podido llegar a niveles de cimentación de las estructuras, que alcanzan una potencia enorme y que podríamos considerar como monumentales.



Sondeo 22.000. Vista general con la destrucción de las torres de flanqueo de la puerta medieval y muros para la alineación de las fachadas.

Los otros dos sondeos tienen dimensiones más reducidas y se planteaban en la parte externa, en la calle de la Muralla o Travesía de la Muralla, algo más al suroeste, en el lugar que hoy ocupa un pequeño terraplén ataluzado y abandonado que apoya sobre el recinto fortificado. El objetivo era comprobar cuál es la estratigrafía en esta zona externa para poder posteriormente actuar sobre el terraplén con garantías y comprobar la altura real de la muralla en este sector y su cimentación, de cara a posibles actuaciones sobre la misma.

Los sondeos se plantearon en dos de los lugares en los que se podían apreciar quiebras en el recinto, para así poder tener una documentación más completa de las estructuras –incluida la cimentación– y las secuencias de formación del depósito.

Como primer paso dentro del proyecto, se planteó también la necesidad de realizar un análisis estratigráfico mural de la Alcazaba. Para la realización del estudio estratigráfico se ha seguido la metodología propia de la Arqueología de la Arquitectura. El conjunto sobre el que se va a actuar es el resultado de una agregación estratigráfica, tanto a nivel de alzado como en el subsuelo. El estudio propuesto era el punto de partida de la intervención y se limitaba al análisis de las estructuras emergentes. Con la lectura de los paramentos se pretendía conocer parte de la historia del conjunto construido, que se completa con la actuación en el subsuelo. La información recogida es imprescindible para abordar cualquier tipo de intervención en la fortificación. Esto significa darle un tratamiento arqueológico a todo el conjunto, tanto a las estructuras enterradas como a las emergentes.

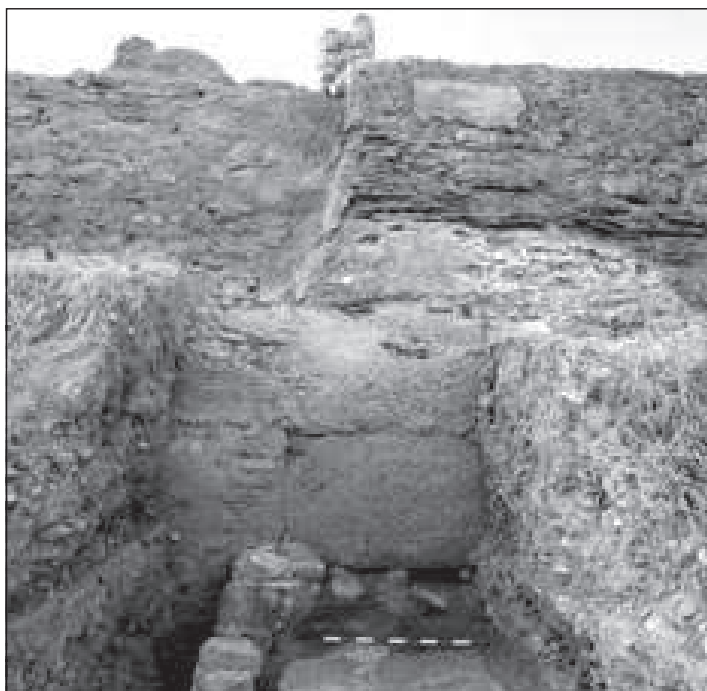
El estudio de estructuras emergentes es esencial para numerosas de las actuaciones previstas: desde el derribo de elementos añadidos a la consolidación de estructuras originales de la propia Alcazaba. Para los arquitectos supone contar con una información previa sobre el proceso de formación del monumento y los materiales y las técnicas constructivas empleadas en él. Estos datos, además habrán de ser aprovechados también para dotar de contenidos al futuro Centro de Recepción e Interpretación de la Alcazaba de Guadix, previsto en el documento.

LOS RESULTADOS.

Como ya hemos adelantado, los resultados de la intervención han sido más que satisfactorios. Podrían calificarse, de hecho, como espectaculares y enormemente esperanzadores de cara a la creación del parque arqueológico.

Sin duda, una de las primeras cosas que llama la atención es el relativo buen estado de conservación de buena parte de las estructuras documentadas, comenzando por una parte importante de los tramos de muralla del recinto fortificado. Efectivamente, bajo lo que actualmente siguen pareciendo unas tapias viejas se esconde una fortificación prácticamente intacta en algunos de sus puntos y mucho mejor conservada de lo que aparenta en muchos otros.

El estudio de estratigrafía mural ha puesto de relieve cómo, bajo muchos de los parches que actualmente pueden verse en buena parte del recinto, se esconden paños de muralla y torres que han sido embutidas o alineadas en fa-



Sondeo 23.000. Vista del sondeo, con las estructuras medievales y el muro de mampostería de época napoleónica adosándose a la izquierda al tapial para alinear de nuevo las fachadas.

ses sucesivas. Así ocurre en el caso de las calles Amezcua y Travesía de la Muralla.

La primera alcazaba se construyó en el siglo XI, en época zirí, al mismo tiempo que en Granada se levantaba la alcazaba Qadima, cuyo milenario se conmemorará próximamente. La fortificación fue levantada en tapial de cal y cantos, formando parte de un programa constructivo de la nueva dinastía que hemos podido identificar en otras muchas edificaciones¹.

La hipótesis más plausible es que, inicialmente, la Alcazaba estuviera constituida por un único recinto de grandes dimensiones, conformado por una gran cinta mural con pequeñas torres sobresaliendo en algunos de sus puntos y quiebras en la muralla para su mejor defensa. Tenía dos puertas de carácter monumental prácticamente enfrentadas. Una daba acceso desde el exterior de la Medina, desde la actual plaza de don Pedro de Mendoza, a partir de la cual se desarrollaba el cementerio principal de la ciudad; se trababa de la puerta oriental. La constituía un ingreso directo entre dos pequeñas torres, siguiendo los modelos clásicos aplicados durante el periodo andalusí hasta el siglo XII, cuando se produce la aparición de las puertas en recodo.

Frente a esta puerta se localizaba otra que comunicaba la Alcazaba con la Medina de Guadix. Se trataba también de un ingreso directo similar al anterior, pero flanqueada por dos torreones de una gran potencia. Esta es la estructura aparecida en los sondeos 21.000 –en el interior del recinto– y 22.000 –al exterior–. La excavación ha puesto de manifiesto una estructura monumental, constituida por dos grandes torreones, uno de ellos formando el quiebro de la muralla en la calle Amezcua.

Las dos torres eran huecas, pero su interior fue posteriormente desmantelado para reutilizar el material constructivo en una fase contemporánea. Están

realizadas enteramente en tapial de cal y cantos, de una dura factura y no presentan fases posteriores de refuerzo o reconstrucción; a excepción de un vano de época moderna, cegado seguramente en el siglo XIX con bloques del mismo tapial reutilizados como mampuestos.

No obstante, ambas puertas fueron transformadas en épocas posteriores, probablemente en época almohade o a principios de la época nazarí. En ambos casos se realizaron refuerzos, que en el caso de la puerta de la calle de la Muralla consistieron en la construcción de un gran bastión, delante de la primitiva puerta, que albergaba un acceso en recodo. La ocupación castellana mantuvo en un principio la función defensiva de la Alcazaba, que sufrió algunas reformas aparentemente menores y casi exclusivamente de refuerzo.

Probablemente tras la expulsión de los moriscos comenzará el proceso de abandono y deterioro de la fortaleza. Según Carlos Asenjo, todavía en 1628 “el regimiento de milicias que se asentaba en la ciudad, estaba instalado en la alcazaba, la cual, según manifestaciones de un capitán de ese regimiento, estaba ya muy destruida”². No tenemos documentación escrita al respecto, pero los niveles de abandono y derrumbe localizados sobre la rampa así lo denotan. La Alcazaba permanecerá prácticamente abandonada, con edificaciones domésticas adosadas y reaprovechando parte de sus estructuras, como sucede junto a la puerta, que de hecho parece haber sido amortizada por su uso doméstico; y también en el caso del sondeo 23.000, donde sobre los restos de una torre aparece un pavimento y un pequeño muro realizado con material reutilizado. Esta situación posiblemente se prolongue hasta el comienzo del siglo XIX, aunque de nuevo Carlos Asenjo afirma que en 1807 “continuaba utilizándose la alcazaba como recinto militar”, celebrándose ese año una revista general del regimiento de Guadix, tras realizar la explanación del recinto³.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA ALCAZABA POR LAS TROPAS NAPOLEÓNICAS.

Efectivamente, será a comienzos de esta centuria cuando la Alcazaba sea de nuevo ocupada y sufra un importante proceso de transformación para adaptarla a usos militares. Las tropas napoleónicas ocuparán el recinto para convertirlo en un cuartel militar y llevarán a cabo numerosas obras de acondicionamiento –algunas provisionales y otras no tanto–, para transformar los restos del antiguo castillo andalusí en un moderno acuartelamiento de tropas.

El ejército napoleónico llegó a Guadix en el año 1810. Permaneció en la ciudad dos años y siete meses. Las fechas más probables son desde el 16 de febrero de 1810 al 22 de septiembre de 1812. En este periodo, la plaza fue

recuperada entre el 27 de junio y finales de julio de 1811. Parte de la clase dirigente, incluidos el Obispo y la nobleza, abandonaron la ciudad, resultando ser un episodio especialmente traumático para la ciudad, del que tardó algún tiempo en recuperarse⁴.



Muro oriental con la puerta de acceso al cuartel y las troneras.

Las transformaciones de los restos de la antigua fortaleza andalusí serán notables, dándole una buena parte de la imagen actual de la misma. Seguramente sea entonces cuando se cierren definitivamente las dos antiguas puertas. La del lado oriental será cegada, y junto a ella se construirá el nuevo acceso al recinto; levantando un muro de mampostería y ladrillo con dos troneras, y una amplia puerta de ladrillo con arco escarzano. Esta puerta permitiría el acceso de carros y artillería que no podían pasar por los antiguos vanos. La nueva obra no era especialmente resistente, ya que se trataba de una fábrica posiblemente provisional. Aún así, ésta debía ser la estructura más elaborada de las documentadas hasta el momento. Tenía un grosor de unos 0,40 metros y se desarrollaba desde la torre-puerta del lado oriental, sobre la plaza de don Pedro de Mendoza, hasta la esquina con la calle Amezcua. Aquí se cortaba, puesto que el acusado desnivel hasta la calle hacía innecesaria otra protección. Con toda seguridad, delante de la puerta se conservara aún el terraplén original de la ladera del cerro

sobre el que se ubica la Alcazaba. Probablemente esta ladera habría debido ser acondicionada para el acceso al recinto, abandonándose definitivamente la antigua puerta situada inmediatamente al sur. Esto permitiría que, una vez abandonado de nuevo el recinto a lo largo del siglo XIX, el terraplén fuera cortado para la construcción de las cuevas que actualmente ocupan este frente de la fortificación y que penetran bajo ella. Por desgracia, este muro hubo de ser derribado urgentemente ante el riesgo de ruina inminente durante las tareas de demolición de algunas estructuras de la Alcazaba.

Por su parte, la puerta del lado occidental, objeto de la excavación, fue también definitivamente amortizada en un proceso de remoción y alineamiento de las torres y murallas de la antigua Alcazaba. Hasta ese momento, las dos torres huecas situadas a ambos lados del antiguo vano se habían mantenido en pie hasta ese momento. Los muros interiores y las correspondientes habitaciones eran probablemente todavía bien visibles, habiendo sido seguramente reutilizadas por las estructuras domésticas de época moderna. Sobre ellos se habían ido acumulando todos los derrumbes fruto del abandono de la fortificación a lo largo de dos siglos.

Pero las tropas francesas decidieron alinear las fachadas externas de buena parte de las torres y quiebrós de la muralla con el objeto de agrandar en la medida



Tronera cegada del muro oriental.

de lo posible el espacio y habilitarlo para el acuartelamiento. Para ello necesitaron acopiar material constructivo con el que levantar nuevos muros para enrasar las líneas exteriores. Se procedió entonces a derribar parte de las estructuras internas, que en nuestro caso incluye el interior de las dos torres y, probablemente, parte de la propia puerta, para recuperar el material constructivo útil –piedras y bloques del mortero de tapial que fueron reutilizados como mampuestos–. Se realizaron así buena parte de los muros de mampostería irregular y ladrillo visibles en la actualidad en el recinto de la Alcazaba, fundamentalmente en las calles Amezcuca y Travesía de la Muralla, que ocultan el trazado de las antiguas torres y muralla.

Se levantó así el muro que une las dos torres que flanquean la puerta, y en el cual se abrió posteriormente el portillo metálico que daba acceso al campo de fútbol. Este muro carece de cimentación, apoyando directamente sobre los niveles de derrumbe y acumulación del periodo de abandono de la Alcazaba. Se construyó además un largo muro, también en mampostería irregular con material reutilizado unido con tierra, que alinea las fachadas de la torre meridional de la puerta –en el sondeo 22.000– y el siguiente tramo de muralla hacia el suroeste –en el sondeo 23.000–. A partir de aquí sólo hay algunos parches en el tramo de muralla visible. Sin embargo, tal y como ha demostrado el sondeo 24.000, la muralla tiene una potencia mucho mayor, y aquí también se realizó una obra de refuerzo de las defensas, adosando un muro ataluzado o parcheando parte de los antiguos tapiales.

Pero las tropas napoleónicas no sólo realizaron todas estas obras. También llevaron a cabo un gran movimiento de tierras para poder allanar una buena parte del interior del recinto. Para ello seguramente también utilizaron los restos de los derrumbes de las estructuras internas de la Alcazaba. En el caso del sondeo 21.000 –el situado en el interior de la puerta–, una vez recogido todo el material de construcción útil procedente del derribo de las torres, el resto quedó acumulado sobre el pavimento de ambas estructuras. De esta manera, en el proceso de excavación, la última unidad documentada situada sobre el suelo de las torres era una enorme capa de escombros de mortero de cal con fragmentos muy menudos procedentes del tapial de cal y cantos; pero, curiosamente, no había piedra. Podía verse claramente cómo tanto los fragmentos de mayores dimensiones como las piedras del interior habían sido expoliados para su reutilización en las reformas. En su interior solamente se recogieron algunos fragmentos de cerámica, muy escasos, entre los cuales destaca la presencia de porcelanas, cuya cronología hay que afinar todavía, pero que nos remiten claramente al siglo XIX⁵. Del mismo modo, los cortes en las estructuras de los muros denotan claramente una destrucción intencionada, ya que habían sido enrasados con los pavimentos o socavados.

Las remociones de tierra se completarán con el allanado de toda la superficie interior mediante el aporte de materiales procedentes de la misma Alcazaba. De

hecho, toda la parte superior del mismo sondeo se hallaba rellena con materiales y tierras mezcladas, en los que abundaba la cerámica medieval sobre todo; pero que aparecía revuelta con otras de época moderna y prehistórica en grandes bolsadas de complicada excavación. Se trata de un relleno muy poco compacto, realizado de forma rápida, que hace que los perfiles sean muy inestables.



Sondeo 21.000. Vista del torreón meridional de la puerta de la Alcazaba, destruido intencionadamente para reaprovechar sus materiales y alinear las fachadas mediante la construcción de dos muros de mampostería a ambos lados.

Sobre este relleno se construyeron también algunas edificaciones de una fábrica bastante precaria. En el sondeo 21.000 pudo documentarse un muro de mampostería irregular tomada con tierra y enlucido de yeso de unos tres metros de largo por 0,40 metros de ancho, y una altura conservada de tan sólo 0,40 metros como máximo. Tenía una dirección norte-sur y se introducía en el perfil. Por su posición estratigráfica puede datarse en el mismo momento, y podría interpretarse como una estructura para el acuartelamiento de tropas, que probablemente combinara edificaciones con materiales reutilizados y materia-

les perecederos –tiendas de campaña, por ejemplo, o zonas de establos de madera– difíciles de rastrear arqueológicamente. En cualquier caso, la cimentación sobre los propios rellenos realizados por las tropas napoleónicas hizo que este muro careciera de estabilidad y en el mismo proceso de excavación hubo de ser eliminado.

Serán, pues, las tropas francesas, las que den a la fortificación buena parte de su aspecto actual. De hecho, como puede verse en las fotografías antiguas previas a las remodelaciones llevadas a cabo durante la etapa en que acogió al Seminario Diocesano, ya se había producido la explanación del interior del recinto hasta enrasar con el coronamiento de la muralla.

Se trata, por lo general, de obras con un carácter «provisional», en tanto en cuanto su factura es bastante precaria y el material empleado en la construcción fue reutilizado en su totalidad, procedente de las mismas estructuras y derrumbes de la Alcazaba. Por el momento, la única excepción era el muro oriental, sobre el que se abría la puerta de acceso al cuartel flanqueada por las dos troneras. No podemos afirmar si este carácter de provisionalidad obedecía a la necesidad urgente de acuartelar las tropas y acondicionar el espacio; a una cierta conciencia de lo transitorio de la situación o, simplemente, a la falta de materiales de construcción y de colaboración por parte de la propia población accitana. Cualquiera de los tres motivos –aunque probablemente los tres– podrían ser ciertos; pero, en cualquier caso, ponen de relieve, por un lado, la importancia de la ocupación y de Guadix como centro estratégico, aunque también el problema de relación con la población accitana, no solo con sus dirigentes y clases altas, que resulta mejor conocido, sino con el conjunto de la ciudadanía, que desempeña probablemente un papel activo durante este periodo.

LAS INTERVENCIONES POSTERIORES.

Probablemente, después de la expulsión de los franceses, una parte de la Alcazaba se convirtiera en cementerio. Así aparece documentado en un plano del palacio de Peñaflor, datado en 1874 y conservado en el Archivo Municipal de Écija, en el que aparece dibujada la esquina nororiental de la fortaleza.

Tras la Guerra Civil española, el recinto pasará a formar parte del Seminario Menor de Guadix. Se producirán entonces las últimas transformaciones de sus estructuras, con la restauración y reconstrucción de algunas de sus torres; principalmente en el recinto superior, en el lado sureste, destacando especialmente la gran torre de homenaje. Se terminará de allanar el espacio para adaptarlo a sus nuevos usos y se construirán los vestuarios y un aulario, además de un espacio

ajardinado junto a la pista de tenis. En el lugar de la excavación realizada se practicó un hueco para una escalera de acceso al campo de fútbol directamente desde la ciudad y se abrirá una puerta en el muro de mampostería del siglo XIX. Para poder salvar el importante desnivel se procederá a rellenar parte de este espacio acumulando escombros contra la muralla en lo que actualmente es la Travesía de la Muralla. Para ello, los responsables del Seminario animaron a los vecinos de Guadix a llevar allí los restos de las obras y demoliciones que realizaran, por lo que este espacio quedó utilizado durante un largo periodo de tiempo como vertedero. De hecho, hasta hace muy pocos años ha sido así, provocando que a lo largo de casi cincuenta años se acumulara una cantidad de materiales de construcción y basuras, que es de lo que está formado fundamentalmente el terraplén de la Travesía de la Muralla, hasta una potencia que, en algunos casos, supera los tres metros.

Este terraplén está hoy contenido por un muro con una canalización para la evacuación de aguas que fue construido con la apertura de la calle y la remodelación de este espacio de la ciudad por parte del Ayuntamiento en la década de 1980. Este es el momento en el que el Consistorio acometió la urbanización de un espacio que, hasta entonces, había sido un terraplén que llegaba hasta las casas, construyendo el mencionado muro y pavimentando la calle.

Esta imagen consolidada de la alcazaba de Guadix está comenzando a cambiar. El inicio de los trabajos de apoyo a la redacción del proyecto de ejecución de la primera fase del futuro parque arqueológico esperamos que sean el inicio de un proceso que no se quede estancado y que finalmente vea los frutos que todos esperamos. La Alcazaba tiene, sin duda, un enorme potencial. Que no quede frustrado depende en buena medida no sólo de las instituciones implicadas, sino también del empeño y demandas de la ciudadanía en su afán por conocer y preservar su Historia y su Patrimonio.

BIBLIOGRAFÍA.

ASENJO SEDANO, Carlos. *La Guerra de la Independencia y otras noticias del siglo XIX: desde la catedral de Guadix*. Guadix: Escaccium, 1986.

— *Arquitectura religiosa y civil de la ciudad de Guadix. Siglo XVI*. Granada: Universidad, 2000.

CONTRERAS RAYA, Antonio. «Apuntes para la historia de un conflicto bélico»: *Boletín del Instituto de Estudios «Padre Suárez»*, 4 (Guadix, 1991), pp. 123-137.

MARTÍN CIVANTOS, José María. «El tapial de cal y cantos, una técnica constructiva de época zirí». En AA.VV. *Actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular* [en prensa].

— «Ensayo de sistematización de las técnicas constructivas de la provincia de Granada». En BRUFAL, Jesús y SABATÉ I CURULL, Flocel (coord.). *Arqueología Medieval. La transformació de la frontera medieval musulmana*. Lleida: Pagès, 2009, pp. 119-152.

PÉREZ LÓPEZ, Santiago. *Guadix y su Obispado en la Guerra de la Independencia. Quebranto económico y ruptura social en una Diócesis de la Alta Andalucía (1808-1814)*. Córdoba: CajaSur, 1998.

NOTAS

1. Cfr. MARTÍN CIVANTOS, José María. «El tapial de cal y cantos, una técnica constructiva de época zirí». En AA.VV. *Actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular* [en prensa]; MARTÍN CIVANTOS, José María «Ensayo de sistematización de las técnicas constructivas de la provincia de Granada». En BRUFAL, Jesús y SABATÉ I CURULL, Flocel (coord.). *Arqueología Medieval. La transformació de la frontera medieval musulmana*. Lleida: Pagès, 2009, pp. 119-152.
2. ASENJO SEDANO, Carlos. *Arquitectura religiosa y civil de la ciudad de Guadix. Siglo XVI*. Granada: Universidad, 2000, p. 232. Sin embargo, no hay ninguna referencia documental que justifique tal afirmación.
3. *Ibidem*. De nuevo sin justificación documental que ratifique tales afirmaciones.
4. Vid. ASENJO SEDANO, Carlos. *La Guerra de la Independencia y otras noticias del siglo XIX: desde la catedral de Guadix*. Guadix: Escaccium, 1986; CONTRERAS RAYA, Antonio. «Apuntes para la historia de un conflicto bélico»: *Boletín del Instituto de Estudios «Padre Suárez»*, 4 (Guadix, 1991), pp. 123-137; PÉREZ LÓPEZ, Santiago. *Guadix y su Obispado en la Guerra de la Independencia. Quebranto económico y ruptura social en una Diócesis de la Alta Andalucía (1808-1814)*. Córdoba: CajaSur, 1998.
5. En superficie se encontró también un balín de plomo; y hay noticias orales de la aparición de un sable, en la década de 1970, con motivo de la construcción del espacio ajardinado entre la antigua pista de tenis y el recinto superior de la Alcazaba.